

SUBJETIVIDAD, LIBERTAD Y SUMISIÓN.
ALGUNAS NOTAS DE PSICOLOGÍA SOCIAL

Ricardo Ernst Montenegro*

Beauvois, J. L. (2008), *Tratado de la servidumbre liberal. Análisis de la sumisión*. Madrid: La Oveja Roja.

Las consideraciones sobre la subjetividad de los individuos en sociedad se han transformado, de un tiempo a esta parte, en un aspecto o dimensión cada vez más presente en la agenda de trabajo y las preguntas de investigación de los profesionales de las ciencias sociales. Si bien nunca a salvo de una medida de moda, esta situación no representa un campo de indagación nuevo y tiene un fundamento poderoso. No es nuevo porque podemos rastrear tales intereses ya en la Grecia de Platón y en la China de Sun Tzu, primeros escenarios conocidos del afán por indagar en la psique de los individuos y poner luego ese conocimiento al servicio de la lucha en la política y en la guerra.¹ Luego, en lo que hace a su fundamento, la fuerza de esta perspectiva procede de un esclarecimiento básico ocurrido, al menos para las sociedades occidentales y su periferia, apenas un siglo y fracción atrás: a efectos de sostener y reproducir el orden social en sus múltiples escenarios y pautas de comportamiento, el conocimiento y control de “las mentes y los corazones” de los individuos resulta tan importante como el hacer lo propio con sus cuerpos y sus relaciones.²

* Maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Académica de México. Adscrito al Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en la calidad de tesis y candidato al grado de Doctor. Correo electrónico: rernstm1@yahoo.com

¹ Para detalles, véase, por ejemplo, Platón, *La República*; Sun Tzu, *El arte de la guerra*.

² Sobre este campo, las referencias son múltiples. A los clásicos ya citados pueden agregarse otros más contemporáneos, como *El Príncipe* (N. Maquiavelo), *Psicología Política y la Defensa Social* (G. Le Bon), *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (S. Freud), *Psicología de las masas del Fascismo* (W. Reich), *Guerra, persona y destrucción* (P. Watson) y *Psicología Social de la Guerra* (I. Martín-Baró).

Un muy interesante trabajo en esta línea es el ofrecido en “Tratado de la servidumbre liberal: análisis de la sumisión”, por Jean-Léon Beauvois, eminente psicólogo social francés, director de variados seminarios de investigación en Niza, Grenoble y Nancy; según algunos, el más importante psicólogo social francés desde Serge Moscovici.³ Este trabajo de Beauvois ha sido recientemente traducido y vuelto a editar con los agregados de un prólogo de Slavoj Žižek y un ensayo de conclusión especialmente elaborado para la edición en castellano. Veamos algunos aspectos que nos llevan a justificar esta positiva cualificación, así como la promoción de su lectura.

Una primera cuestión interesante es la forma de la propuesta de indagación que ofrece el *Tratado de la servidumbre liberal*. Ya desde su título, Beauvois deja en claro la preeminencia del afán didáctico que lo anima a emprender esta indagación. Un *tratado*, en tanto género literario específico, es una obra de ejercicio pedagógico y de divulgación que pretende reconstruir un objeto o tema de manera integral, más o menos exhaustiva y con un cierto estilo y estructura que faciliten tanto su conocimiento como su uso. Aspiración pedagógico-académica transmutada en discurso público que, a través de la elección de un objeto tal como la *sumisión liberal*, resulta también, de manera coherente y explícita, en un ejercicio de indagación científica pensado para ser puesto al servicio, ya no de la pura contemplación o la mera extensión del saber erudito, sino más propiamente de la reflexión y la práctica política concretas que se implican en la consideración de problemas como éstos.

Más allá de esta lógica de la presentación, también llaman la atención la originalidad e importancia de las preguntas a las cuales se enfrenta el *Tratado de la servidumbre liberal*. Sumariamente, el argumento asume que la realidad social existe articulada en sistemas de poder “sostenidos” por modelos de desarrollo económico y “habitados” por ideologías, que en su práctica cotidiana establecen una escena en la cual los individuos soportes y agentes de tal sistema desarrollan modos específicos de conocimiento y conducta en función de los arreglos concretos que

³ Principal artífice de la teoría moderna de las representaciones sociales.

entre tales modelos e ideologías logran constituirse. Desde un esquema tal, Beauvois concentrará su atención en el arreglo social específico dado entre el sistema de poder *democracia* y la ideología *liberalismo*, en la intuición sobre que “podría así existir una especie de ‘forma liberal-demócrata de pensar concerniente a los objetos sociales’ y *a fortiori* ‘conocimientos liberales y democráticos’ que... podrían ser muy diferentes de los modos de pensar o de los conocimientos observables en otros tipos de ejercicio del poder, ya sean dictatoriales o totalitarios” (pp. 40-41).

Completando esta escena, como todo investigador social que aborda los objetos de su interés desde terrenos que le son familiares, Beauvois opta por construir esta indagación desde aquellos insumos y perspectivas que pueden ofrecer las técnicas y los datos generados a lo largo de décadas de trabajo y desarrollo de la psicología social experimental, disciplina de la cual es un antiguo y probado cultor.⁴

Por supuesto, una indagación como la así planteada, si abriga alguna pretensión de suficiencia argumentativa y poder demostrativo, demanda un sólido recorrido que logre vincular con éxito la reflexión teórica con los datos experimentalmente construidos. Ciertamente, tareas a las cuales Beauvois se ha entregado con gran tesón y amplia suficiencia, construyendo un sendero argumental que recorre, consecutivamente y en sintonía con la segmentación discursiva del texto, tres de los espacios teórico-prácticos más importantes en la reflexión y constitución del devenir humano en sociedades organizadas jerárquicamente: la subjetividad, la libertad y la sumisión.

Como certeramente apunta •i•ek en su prólogo, cuando discutimos sobre estos términos nos encontramos en el “centro nervioso de la ideología liberal: la libertad de elección, basada en la idea del sujeto

⁴ Entre una amplia obra publicada, destacan: *La psychologie quotidienne* (1984), Paris: Presses Universitaires de France; “The norm of internatlity in the explanation of psychological events” (1988), en *European Journal of Social Psychology*, núm. 18, 299-316; “L’acceptabilité social et la connaissance evaluative” (1990), en *Connexions*, núm. 56, 7-16; “Processi socio-cognitivi e conoscenza valutativa” (1996), en C. Regalia y G. Scaratti (editores), *Conoscenza e azione nel lavoro sociale e educativo*, Roma: Armando; *Les illusions libérales, individualisme et pouvoir social* (2005), Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.

‘psicológico’ dotado de propensiones que intenta hacer realidad” (p. 11). Es precisamente a este “centro nervioso” al cual Beauvois dirige su análisis postulando la idea, tan sencilla como perturbadora, acerca de que una libertad tal, considerada una propiedad inmanente a la condición humana y fundada, cuando no explicada, a partir de algo tan difuso e inasible como lo son ciertas “propensiones naturales” de conducta, tan naturales como inexistentes, es en realidad y más propiamente una escenificación, una representación formal que tiene por resultado, no el desarrollo y crecimiento de espacios concretos en los cuales el sujeto en interacción con sus circunstancias tenga margen para efectivamente elegir, sino, al contrario, la puesta en marcha de un mecanismo normalizador fundamental del sistema de poder democrático: el modelado de las formas de generación de conocimiento de los individuos en situaciones en que son interpelados por la autoridad, de manera tal que estas cogniciones se atrapen en significaciones evaluativas de utilidad, en lugar de determinaciones descriptivas de la situación o el lugar ocupado en ella, volcando la fuerza explicativa en rasgos propios de los mismos individuos, reorientando así el proceso de conocimiento en la dirección de aceptar y reproducir la sumisión ante tal sistema de poder, en lugar de percibirla y eventualmente resistirla. En la convicción de esta idea es que nos dirá Beauvois hacia el final de su trabajo: “Hemos enseñado a la gente a renunciar al ejercicio del poder social. Y han renunciado en provecho de hermosas representaciones que incitan a las masas a buscar en otras partes su valor y su devenir” (p. 264).

Sugestiva y provocadora interpretación, que llevada al extremo podría incitarnos incluso a re-pensar en la noción de “democracia totalitaria” menos como un oxímoron y más como una dramáticamente real y perversa derivación práctica de los ideales libertarios paridos en la Europa del siglo XVIII y que han sido re-apropiados y ensayados con distinto grado de éxito, tanto en su formalismo como en sus realidades concretas, en todo occidente y sus alrededores. Sin duda nos encontramos ante una visión e intento poco comunes, los cuales, más allá de su eventual excentricidad en relación con los estudios clásicos sobre sistemas políticos y las formas de conocimiento que los legitiman y hacen posible, encierran la enorme potencialidad de ofrecer nuevos argumentos

en la tan larga disputa sobre los sentidos desde los cuales un sistema de poder tan ineficaz en cumplir sus objetivos declarados, como lo es la democracia liberal moderna, muestra unos niveles de aceptación y acatamiento de sus normas tan alto entre las poblaciones humanas que se ven a él sometidas. La sola posibilidad de lograr algún nuevo esclarecimiento sobre todo esto justifica por sí misma el acercarse y conocer del trabajo de Beauvois.